



LOS "DROP-IN" DE McCARTHY

La última oportunidad de reconciliarse con el sistema

Un barbudo de veinticinco años se levantó, en la mañana del 19 de marzo, en el gran «Middle West», situado en el corazón de Estados Unidos. Tomando su máquina de afeitar, no sin angustia y remordimientos de conciencia, se quitó la barba, que hasta entonces había sido su signo distintivo en un medio conformista. Bill Hender, estudiante de Derecho en la Universidad de Chicago, y un poco «hippy», volvió al orden.

Se dirigió hacia el vecino Estado de Wisconsin y allí, en uno de los más lujosos hoteles de la ciudad principal, se encontró con Ann Hart, una muchacha de veinte años, cuyo padre, el senador Philip Hart, del Estado de Michigan, es un admirador del presidente Johnson. ¿Fue esta monada de familia burguesa la que hizo olvidar al buen chico sus ideas de izquierda, su oposición a la guerra del Vietnam, su desprecio por el «Establishment»? ¿Se trataba de una Dalila moderna que hizo cortar los cabellos de nuestro joven Sansón?

Todo lo contrario. La pareja no se conocía. Fue la campaña electoral del senador McCarthy la que les reunió, junto a otros jóvenes que compartían sus ideas políticas, en el primer piso del hotel Wisconsin, donde el primer candidato que reclamaba abiertamente la paz en el Vietnam intentaba quitar a los partidarios de Johnson los votos de los delegados de Wisconsin en la Convención Nacional que eligiría al candidato presidencial del Partido Demócrata.

Ann también tiene buen aspecto ahora... Ann, la rebelde, que el año pasado había disgustado tanto a sus padres al abandonar la Universidad donde ellos la habían inscrito con la mejor voluntad. Era lo que se llama en Estados Unidos desde hace unos años una «drop-out», una «renunciada», una persona que ya no aceptaba los fines ni la moralidad de la burguesía americana de la que formaba parte. Lo mismo que Bill, creía que no había diferencia significativa entre la política de los grandes Partidos, el de su padre o el de Goldwater, Rockefeller

o Nixon. Ahora, lo mismo que el futuro abogado rapado, milita en el interior del Partido Demócrata y, al principio del próximo curso, tiene intención de reanudar sus estudios «para militar en el seno de la comunidad universitaria».

Los dos «drop-out» se han convertido en «drop-in». Han renunciado a la actitud de pasividad que caracterizaba a la juventud de los años cincuenta, a los beatniks, cuya filosofía consiste en llegar a ser feliz confesándose impotente ante un mundo del que la bomba termonuclear hace desaparecer toda esperanza. Por lo menos ellos, Bill y Ann, creen todavía que vale la pena militar por algo...

«Sí, es importante que el senador

McCarthy sea elegido —insiste el ex barbudo—. Yo creo que es primordial». «El senador McCarthy tiene una fuerza discreta, sin bombo ni platillo —añade la ex rebelde—. Tiene, además, un discreto sentido del humor, y logra discretamente hacer oír su voz»...

¿Qué será de Bill y Ann a partir de ese momento? ¿Quedarán fascinados por la elocuencia de un Robert Kennedy, cuyos discursos están escritos por los mejores técnicos literarios de su generación, la generación de sus padres? ¿O se negarán a ayudarlo a restablecer el «Establishment»?

Es el mismo problema que se les plantea, después del asesinato de Martín Lutero King, a los negros americanos. ¿Podrán los dos grandes Partidos, de ahora en adelante, contar con sus votos? Todos estaban alrededor del féretro, todos los candidatos serios a las elecciones presidenciales. Cada uno intentaba, a su manera, apropiarse el cuerpo de esta víctima de un sistema del que todos son defensores. El resultado de las elecciones podría bien depender del porcentaje de negros que, renunciando a sus costumbres tradicionales, voten este año por un candidato negro o se abstengan por completo del juego electoral.

Si se produce una confrontación entre un candidato como Robert Kennedy y un adversario similar a Richard Nixon, ¿dónde estará el «mal menor» para los «Bill» negros y las «Ann» blancas? Se hablará mucho de la personalidad de estos dos candidatos, no tan diferentes, por otra parte, como se tiende a creer, ya que cada uno tiene su propia frialdad, hace sus propios cálculos de los intereses que de-

fiende y saca de ello conclusiones parciales. Lo que cuenta no es el carácter de quien esté investido del poder presidencial, sino la naturaleza de su poder y la relación de fuerzas que marquen sus límites.

Si la intervención americana en los asuntos de los países extranjeros va a tomar formas diferentes en el futuro son las necesidades militares, políticas y económicas de la sociedad americana las que marcarán el camino, más que la personalidad del feliz candidato a la elección presidencial. Ya lo ha dicho Richard Nixon: «El ejército de tierra de los Estados Unidos no debe comprometerse nunca más en una lucha contrarrevolucionaria lejos de su propia patria. De ahora en adelante será preciso que nuestros aliados luchen por nosotros». Robert Kennedy, con el batallón de intelectuales de que dispone, dirá otro tanto, pero lo dirá más elegantemente.

Después... ya veremos. La defensa del «American way of life», del modo de vivir que se asocia con los Estados Unidos, depende finalmente de la voluntad de los jóvenes americanos de conservarlo. De momento, Bill el barbudo se afeita a diario y Ann la rebelde ha entrado de nuevo en las filas.

Pero en el hotel Wisconsin un «voluntario pro-McCarthy», de más edad que los demás, les mira con angustia. «¿Sabe usted? Para muchos de estos críos se trata de la última oportunidad —confía a un periodista—. Es su última tentativa de reconciliarse con el sistema. Y si esta vez no lo logramos...»

«Ya veremos después». ■ T. B.

INDIANA POR KENNEDY

McCarthy empuja a "Bob" para Nebraska

Las elecciones primarias de Indiana abren un camino ancho a Robert Kennedy. El 42 por 100 de los votos es una excelente cifra. McCarthy no tiene más que el 27. Dice, y quizá sea cierto, que sin un 31 por 100 de votos «de afecto», que han ido a parar al gobernador del estado, Braginin, la victoria será suya. Empuja a Kennedy para el próximo «round»: en Nebraska, a fin de sema-

na, y en Oregón, el 28 de mayo. En el cuartel general de Kennedy se explica, sin embargo, que la elección es significativa porque sus enemigos eran distintos: McCarthy, con un programa liberal semejante al suyo en lo que se refiere al Vietnam y a la cuestión racial, Braginin, en el sector conservador del partido demócrata, y a pesar de esta diferencia de opciones, les ha superado a los dos. Sin embargo, hay una

TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TEL

● Nelson Rockefeller piensa ya en el «post-Vietnam». En un discurso electoral, en la Universidad de Kansas, ha pedido la elaboración de un programa que proporcione trabajo a los jóvenes que actualmente se batan en Vietnam para cuando regresen a Estados Unidos.

● El partido comunista norteamericano presentará candidatos para la presidencia y vicepresidencia en las elecciones de noviembre. Los candidatos serán designados a primeros de julio. La última vez que los comunistas concurren a las elecciones fue en 1940.

● Las autoridades norteamericanas han negado el visado de entrada en el país a Laurent Schwartz, que había sido invitado por la Universidad de Berkeley a los actos conmemorativos de su centenario. Según se cree, la negativa ha sido motivada por la pertenencia de Schwartz al «Tribunal Russell».

● La conferencia de la ONU sobre los derechos humanos, reunida en Teherán, ha condenado la utilización de armas químicas y biológicas en la guerra. El napalm ha sido el producto más censurado.

● Los vuelos del F-111, cazabombardero ultramoderno de alas variables, han sido prohibidos por el ejército americano, después que un avión de este tipo se estrelló, la última semana, en un vuelo de entrenamiento. Desde primeros de año, USA ha perdido siete F-111, varios de ellos en Vietnam.

● Pequeña anécdota en torno a las conversaciones de paz de París: el acuerdo americano-vietnamita de que aquéllas se celebren en el Centro de Conferencias Internacionales ha obligado a acortar las reuniones de la Oficina Internacional del Vino que se desarrollaban en dicho edificio.